

June 12, 2023 – 10th Monday of Ordinary Time (Fort Sumner)

¿Qué hace Jesús por nosotros en este evangelio? Sube a un lugar alto. ¿Por qué? Para predicar un mensaje elevado a los que quieren alcanzar las alturas de la virtud. Aquí Jesús da la nueva ley. Recordad que San Moisés subió a una alta Montaña donde recibió la antigua ley de los Diez Mandamientos. Moisés dio diez leyes para enseñar a los hombres a vivir bien en esta tierra, pero la nueva ley de Jesús es diferente. Jesús dio simplemente ocho bienaventuranzas y su propósito es dirigir a las almas a enfocarse en la vida eterna y en el país celestial para el cual fueron creadas.

Jesús dijo: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra". Está diciendo que los mansos deben tener almas pacíficas y corazones sinceros. Nuestro Señor muestra que su trabajo es importante y con recompensa; dice que poseerán la tierra. ¿Qué es esta tierra prometida? La "tierra" aquí es la tierra de la que nos enseña el salmo: "Creo que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivos". La herencia de esta tierra es la inmortalidad del cuerpo y la gloria de la resurrección eterna.

¿Cuál es la mansedumbre que necesitamos para obtener esta recompensa? La mansedumbre es lo contrario del orgullo, la jactancia y la ambición. Recuerda que lo que Jesús dice en otro lugar: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Esta gracia se la pedimos al Sagrado Corazón de Jesús en nuestras oraciones: "Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo".

Jesús también nos exhorta: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados". Jesús no se refiere a todos los que lloran y se lamentan. Se refiere a los que lloran sus propios pecados y los lavan con sus santas lágrimas de arrepentimiento. También podría decirse que a los que se afligen por la maldad de este mundo y lloran por los pecados de los demás.

Dice: "Bienaventurados los pacificadores; ellos serán llamados hijos de Dios". Sabemos lo valiosos que son los pacificadores. Jesús también lo sabe. No los llama siervos... ni colaboradores... los llama hijos de Dios. El que ama la paz ama a Cristo, el autor de la paz. El profeta Miqueas habla de Jesús: "Él será la paz". La razón por la que el Hijo de Dios bajó del cielo fue para condenar al demonio, autor de la discordia, y para hacer la paz entre Dios y el género humano, reconciliando a sus miembros con Dios.

Pidamos al Sagrado Corazón todas estas benditas características. Dirigen nuestra mente más allá de este mundo de dificultades, hacia las cosas que importan. La realidad celestial y la recompensa eterna que esta Misa y la Eucaristía -el Corpus Christi- aquí prefiguran.

~~~~~

What is Jesus doing for us in this gospel? He goes up to a high place. Why? in order to preach a lofty message to those who want to reach the heights of virtue. Here Jesus

gives the new law. Remember that St. Moses went up a high Mountain where he received the old law of the Ten Commandments. Moses gave ten laws to teach men to live good lives upon this earth, but the new law of Jesus is different. Jesus give merely eight beatitudes and their purpose is to direct souls to focus on eternal life and the heavenly country for which they were created.

Jesus said, "Blessed are the meek, for they shall possess the land." He is saying that the meek must have peaceful souls and sincere hearts. Our Lord shows that their work is important and with reward; he says they shall possess the land. What is this promised land? The "land" here is the land of that the psalm teaches us: "I believe I shall see the Lord's goodness in the land of the living." The heritage of this land is immortality of body and the glory of eternal resurrection.

What is the meekness we need to obtain this reward? meekness is the opposite of pride, boasting, and ambition. Remember that what Jesus says in another place: "Learn of me, for I am meek and humble of heart, and you will find rest for your souls." We ask the sacred heart of Jesus for this grace is our prayers: "Jesus, meek and humble of heart, make my heart like unto thine".

Jesus also urges us "Blessed are those who mourn, for they shall be comforted." Jesus is not talking about all weeping and mourning. He is referring to those who weep for their own sins and wash them away with their holy tears of repentance. It could also be said that those who grieve at the wickedness of this world and cry for the sins of others.

He says, "Blessed are the peacemakers; they shall be called the children of God." We know how valuable peacemakers are. So does Jesus. He calls them not servants... or collaborators... he calls them children of God. The one who loves peace loves Christ, the author of peace. Micah the prophet speaks of Jesus : "He shall be peace." The reason the Son of God came down from heaven was to condemn the devil, the author of discord, and to make peace between God and the human race by reconciling its members to God.

Let's ask the Sacred Heart for all these blessed characteristics. They direct our minds beyond this world of difficulty to the things that matter. The heavenly reality and eternal reward that this Mass and the Eucharist - Corpus Christi- here foreshadows.